

Tal, como acabáis de oír, es la relación de los hechos.
Así mi amarga pena conquistó el fin sublime.

LOS SABIOS

La desgracia se cernía sobre la casa del monarca;
al mar de la obscuridad ha sido lanzada.
Mas, tú, excelente mujer, nacida de noble estirpe,
con firme resolución y fiel la levantaste de nuevo.—

Así alabaron y honraron a Savitrí, la mejor de las mujeres,
los piadosos allí. Después se despidieron del rey
y del hijo y volvieron a su hogar alegres y contentos.

Canto VII

La noche pasó! y la esfera solar hizo su aparición;
los ermitaños cumplieron sus ritos matinales y volvieron
a reunirse. Siempre de nuevo contaron al rey

de la suerte de Savitrí, y no podían terminar nunca.

De repente aparecieron en el bosque, hombres de Salva, trayendo el mensaje de que al enemigo del rey, lo había matado el canciller;
y ellos contaron todo lo ocurrido, y cómo también a los parientes del asesinado se había matado, así como a sus compañeros,

y cómo la hueste enemiga se dispersó en la redonda. Los súbditos, decían ellos, tendrían tan sólo este deseo: «El antiguo rey

debe volver, esté ciego o vea».

Y continuaron después: «Para este fin, oh monarca,

fuimos enviados nosotros. Ya llegaron los coches,

y también llegaron las tropas en cuatro columnas.

¡En marcha ponte! Ya, en las calles se oyen los gritos victoriosos.

¡Vuelve a subir, después de largo tiempo, al trono de tus padres!»

Y cuando al rey vieron dotado de la luz de sus ojos,

y bello de figura, ¡cuánto asombro mostraron sus miradas!

Con la cabeza, ante él, tocaron entonces la tierra...

Partiendo, despidióse el rey, con gran reverencia de los piadosos

habitantes del bosque y, honrado por ellos, ausentóse

hacia la capital de su reino. También Saibya, su esposa,

fué allí en precioso palanquín, cubierto de bellos cojines,

acompañada de Savitrí, protegidas por poderoso séquito.

Enseguida, en medio de la gran alegría, los sacerdotes consagraron como rey

a Dyumatsena, y a su hijo, como heredero del reino.

Cien hijos, el orgullo de la madre, potentes héroes,

fueron concedidos a Savitrí en el largo transcurso de los años,

cien hermanos también, hijos del padre y de su madre Malavi.

Así se redimió de profundo pesar a sí misma y redimió

a los padres, a suegro y suegra y a toda la estirpe de su esposo.

Notas

1.—*Madra*, país situado en el Penjáb occidental.

2.—*Asvapati* significa «el amo de los corceles».

3.—*La falta de descendencia* se consideraba entre los antiguos hindúes, como una gran desgracia, y a aún como un pecado, si no se recurría a todos los medios para conjurar el mal, sometándose, especialmente, a severa disciplina. Ante todo, se anhelaba la posesión de hijos varones, para que pudieran efectuarse los holocaustos rituales en honor de los difuntos antepasados, los que eran el deber del hijo de la casa.

4.—*Disciplinas, castigos, o mortificaciones*, de los que en este poema tan frecuentemente se habla, son ejecutados por hombres que se retiran a la soledad, dedicándose a piadosas reflexiones y a una vida dura, llena de privaciones. A menudo se someten también a torturas materiales, no en expiación de una culpa cometida, sino, para purificarse espiritualmente, por medio de este procedimiento, y para asegurarse ventajas futuras en la vida terrestre y, después de la muerte, en la otra vida. Castigo prolongado y severo, da, según la dogmática de los antiguos hindúes, fuerzas sobrehumanas, igualando paulatinamente el hombre a los Dioses, y aún, haciéndolos superiores a ellos, de manera que éstos temen al severo anaco-

reta y tratan de distraerlo en su piadosa obra; pues, toda interrupción, sea, por ejemplo, el motivo la ira o el amor sensual, anula inmediatamente el mérito de las privaciones anteriores, de manera que deben principiarse de nuevo, si se quiere llegar al fin apetecido. (Hoefler).

5.—*Savitrí*, hija del Dios del Sol, Savitar; es ella, quien da al suelo el calor húmedo, y bajo su protección se hallan el nacimiento y el bienestar de los párvulos.

6.—*Una forma de la mortificaciones severas*, consiste en que se observa estricto ayuno durante dos días seguidos y la primera parte del tercero, admitiéndose, en el citado día, apenas la segunda de las dos comidas usuales. De esta manera, de seis comidas, se suprimen cinco, y se come apenas la sexta, y este régimen se sigue observando durante un espacio de tiempo más o menos largo. La resistencia física no tiene límite para el hindú de la epopeya, y lo ascetas extremistas se vanaglorian de haber vivido, durante largo tiempo, tan sólo del viento...

7.—*Padre de los Dioses*.—Indra (el firmamento) es considerado como rey de los Dioses, y a él se refiere la nota.

8.—*Los ritos sagrados del nacimiento* consisten en que los bracmanes imponen al recién nacido un nombre y, ense-

guida, tratan de leer en los astros el porvenir que le es destinado.

9.—*La Diosa de la Belleza* es Lakshmi, esposa de Vishnu, la Diosa de la felicidad y de la hermosura.

10.—*El holocausto*.—Las abluciones y las lustraciones, en el culto bramánico constituyen unas de sus partes esenciales. Se inicia la función religiosa, lavando solamente las imágenes divinas en estanques o ríos sagrados. Otro gran papel desempeña el fuego en los holocaustos de los hindúes: Se lo purifica, echando en él manteca como ofrenda, operación que se repite tres veces, dirigiéndose al mismo tiempo hacia la tierra, el aire y el cielo y haciendo voto de que sea eficaz la ofrenda. Cada bramán alimenta un hogar sagrado. Los holocaustos consisten principalmente en flores y otros productos vegetales; pero también a veces, se sacrifican animales.

11.—*Los libros de la justicia y el deber*.—Los Vedas y los Bracmanas.—Los Vedas pasan por ser los libros más antiguos que se conocen. Su fecha es ignorada. Sir W. Jones cree que fueron escritos unos mil quinientos años antes de Jesucristo; Ritter fija la misma fecha, en 1400-1600 años antes de Cristo, y otros autores, en fin, de 3500, y aún de 5000 años de la era pre-cristiana.

Esta obra se compone de cuatro libros,